



Buscador en [www.EXCURSIONESYSENDERISMO.COM](http://www.excurionesysenderismo.com)



- [PRINCIPAL](#)
- [PLANOS](#)
- [DESTINOS CULTURALES](#)
- [VIAS VERDES](#)
- [PLANOS DE LAS RUTAS](#)
- [SIMBOLOS](#)
- [PAGINA PRINCIPAL DE RUTAS](#)
- [AVILA](#)
- [CUENCA](#)
- [GUADALAJARA](#)
- [OTRAS PROVINCIAS](#)
- [SEGOVIA](#)
- [TOLEDO](#)
- [PAGINA PRINCIPAL DE MADRID](#)
- [ZONA 1](#)
- [ZONA 2](#)
- [ZONA 3](#)
- [ZONA 4](#)
- [ZONA 5](#)
- [ZONA 6](#)

RUTA nº 325

PROVINCIA DE AVILA

CERRO DE CUEVA VALIENTE

© Texto y fotos de ANDRES CAMPOS. Maquetación y diseño de ALFONSO GONZALEZ.

CUMBRES CON NOMBRE

Ecos de guerras, bandidajes y leyendas resuenan en la cima más alta de la sierra de Malagón

★ GUIA DE LA RUTA

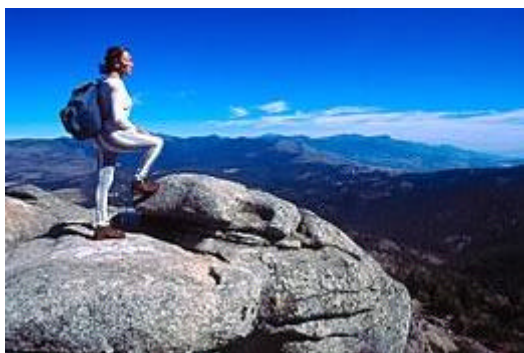
Kms. desde Madrid 55

RUTA CIRCULAR	HORAS 2 a 3	KMS. 7	EPOCA PRIMAVERA
EPOCA VERANO	EPOCA OTOÑO	DESNIVEL 300/400	DIFICIL BA

[IMPRIMIR ESTA PAGINA](#) [PLANO 1](#)

ACCESOS A LA RUTA	el puerto de Guadarrama o alto del León tiene su acceso más directo por la carretera de A Coruña (A-6) hasta Guadarrama, donde hay que desviarse por la antigua Nacional VI hacia el puerto. Una vez en el alto, se toma hacia el sur la pista forestal asfaltada que va a Peguerinos, para alcanzar siete kilómetros después el collado del Hornillo, señalizado como tal. Aquí empieza la excursión
INFORMACIONES Y RECOMENDACIONES	no hay fuentes
CLIMA Y OTRAS CONDICIONES	recomendable para primavera, verano y otoño
CLASE DE CAMINO Y FIRME	senda
SEÑALIZACION Y ORIENTACION	señalizada en parte con marcas de pintura amarilla
BIBLIOGRAFIA SUGERIDA	Manuel Rincón propone una variante algo más larga de esta ruta en la guía 'Andar por la sierra de Guadarrama' (Editorial La Tienda; tel.: 91-534 3257)
CARTOGRAFIA RECOMENDADA	mapa excursionista 'Sierra de Guadarrama', editado por la Tienda Verde (Maudes, 23 y 38; tel.: 91-534 3257); en su defecto, hojas 17-20 (El Espinar) y 18-20 (Cercedilla) del S.G.E. o las 507 y 508 del I.G.N.
Fc	1555442

FastCounter by bCentral



Bautizar un monte, o parte de un monte –sea risco, collado, ventisquer regato–, es una responsabilidad muy grande y no debería dejarse en r quienquiera, como cuando se le pone nombre a un perro, a un niño calle. Un perro y un niño acaban muriéndose tarde o temprano; a una no gusta el que ya tiene, se le cambia por el de Camilo José Cela y alborozo; pero una montaña a la que dicen la Cachiporra o el Pingani cargar con su triste gracia por los siglos de los siglos.

El puerto de Guadarrama nunca tuvo un título cabal. Tablada llama tiempos de Juan Ruiz, clérigo de montaraces hábitos. Como alto comenzó a conocerse cuando “Fernando VI, padre de la Patria, hizo para ambas Castillas por encima de los montes, en el año de nuestra 1749 y IV de su reinado”, según reza en el paso (aunque en latín) u instalada bajo la estatua felina que dio lugar al topónimo. Y con alto de hubiese quedado de no haber habido una guerra civil, una escabechina en plena sierra y un tal Federico de Urrutia c ocurriera festejarla: “Que ya el alto del León / de los Leones se llama”. Así figura aún, por increíble que parezca, en mapas.

Los nombres de las montañas, los ancianos nombres que ingeniaron los pastores, y los otros, los bautismos a traición, tema para cavilar mientras el excursionista conduce por la revesada carreterilla que va del alto del León a Pe culebreando por la sierra de Malagón. El nombre de Juan Plaza, bandolero de estos montes, hace chiribitas en los excursionista cuando se apea de su coche en el collado del Hornillo y se echa a andar por la carretera hasta la sigulier donde deja el asfalto para emboscarse a mano derecha por la primera senda, como acaso hacia Juan Plaza, el san después de desplumar a sus víctimas.

Franjas amarillas pinceladas sobre los pinos orientan al caminante por este estribo abulense del Guadarrama, esta Malagón que por momentos le recuerda ciertos vericuetos de la Pedriza. Tal es la impresión que le depara Peña Blanca. hora escasa del collado del Hornillo y 1.705 metros de altitud, esta atalaya de granito señorea sobre el valle de Pinares Ll pueblo de Peguerinos, y atrae, como sus primas lejanas de Manzanares, a los escaladores. Y como la otra pedriza, tamk ésta su leyenda: la que dice que, en el principio de los tiempos, el diablo depositó una bolsa reventona de oro en el ápice Blanca para el primero que la supiera ganar. Varios montañeros han caído –literalmente– en la tentación.

Desde Peña Blanca, la vereda señalizada desciende a pico hasta el refugio del valle de Enmedio, para cobrar nuevame a espaldas del edificio por la ladera meridional de Cueva Valiente, nombre sonoro donde los haya. En menos de una

excursionista se planta en el vértice geodésico que corona esta cima, y desde sus 1.900 metros otea, a naciente, Cabe las sucesivas cumbres guadarrameñas: la Peñota, Siete Picos, las Guarramillas, la Maliciosa, el Yelmo...; a sus pies, el c San Rafael; y al igual que ya viera desde Peña Blanca, la sierra de Gredos como la cresta de un animal prehistórico r sobre el ocaso.

El excursionista sabe, porque algo ha leído, que a Cueva Valiente le viene el nombre de una caverna que bosteza a 1.70 de altura, en la falda que mira hacia El Espinar, y que alcanza unos 20 metros de profundidad. Pero la idea de regr pradera del Hornillo y almorzar debajo de un pino puede más, de modo que enfila por todo lo alto los cerros que se sureste de Cueva Valiente y baja luego al collado recitando los nombres que hoy ha aprendido para siempre: alto del Le Plaza, Peña Blanca, Cueva Valiente... De los bautismos a traición, ni acordarse.

